

**KATATAY**  
**POLÍTICAS CULTURALES EN**  
**LA HISTORIA DEL PERÚ 1821-2023**

**GUILLERMO VALDIZÁN GUERRERO**



**HERALDOS**  
EDITORES

## ÍNDICE

ACTO DE CONMOCIÓN / 11

### CAPÍTULO I:

CUATRO CONCEPTOS, UN PRESENTE / 17

1. Bloque histórico / 17
2. Forma de Estado / 22
3. Nación / 28
4. Políticas culturales / 37

### CAPÍTULO II:

HISTORIA DE LAS POLÍTICAS CULTURALES EN EL PERÚ / 45

1. Estado liberal epidérmico del siglo XIX / 47
  - 1.1. La independencia y los inicios de la construcción de lo nacional / 47
  - 1.2. La era del guano, civilismo y Guerra del Pacífico / 73Suma / 92
2. Estado oligárquico de la primera mitad del siglo XX / 99
  - 2.1. La República Aristocrática: oligarquía y gamonalismo como cultura política / 99
  - 2.2. El Oncenio de Leguía y los nuevos horizontes políticos y culturales / 114
  - 2.3. El tercer militarismo, la fase nacionalista y la migración interna / 131Suma / 148

- 3. Estado populista corporativo de la Revolución Peruana / 156
  - 3.1. El Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada / 156
  - 3.2. Segunda fase del GRFA: protagonismo popular y crisis del 80 / 174Suma / 193
  
- 4. Estado neoliberal de entresiglos / 198
  - 4.1. Conflicto Armado Interno-CAI, neoliberalismo y dictadura en la década del 90 / 198
  - 4.2. Transición democrática de inicios del siglo XXI y consolidación del neoliberalismo extractivista / 218
  - 4.3. Crisis de la forma de Estado neoliberal / 236Suma / 254

CAPÍTULO III:  
CONMOCIONES CONSTITUYENTES / 259

- 1. Forma estatal como poder constituido y nación como resultado del principio de autodeterminación / 259
  
- 2. Políticas culturales estatales / 265
  
- 3. Políticas culturales de los sectores populares / 270
  - A. Políticas culturales defensivas / 270
  - B. Políticas culturales ofensivas / 273
  - C. Políticas culturales autónomas / 276
  
- 4. Conmociones constituyentes / 278

BIBLIOGRAFÍA / 283

«En la mayoría de pequeños pueblos andinos no se conocía siquiera el significado de la palabra Perú. Los analfabetos se quitaban el sombrero cuando era izada la bandera, como ante un símbolo que debía respetarse por causas misteriosas, pues un faltamiento hacia él podría traer consecuencias devastadoras. ¿Era un país aquél que conocí en la infancia y aún en la adolescencia? Sí, lo era. Y tan cautivante como el actual. No era una nación»

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS, andahuaylino, 1966

«No soy vándala.  
Soy madre, mujer, ciudadana.  
Yo también soy el Estado»  
AIDA ARONI, ayacuchana, 2023



## ACTO DE CONMOCIÓN

*Katatay*, temblor, conmoción, onda sísmica que libera energías en pugna: caos entendido como desorganización de las estructuras que sostienen un tipo de orden, pero al mismo tiempo, un pensamiento encarnado sobre el caos y la desestructuración. O, mejor aún, una forma de pensar en medio del caos, no para superarlo, sino para cantarlo y así reconducirlo colectivamente en una experiencia poética que sea, en sí misma, regenerativa de la vida. Esta palabra quechua también fue el título póstumo de la obra poética de José María Arguedas, que dejó un poderoso registro emocional sobre la experiencia del ser humano enfrentado a los múltiples asombros y violencias de la modernización en las tierras y matrices culturales andino-amazónicas, y la travesía migrante hacia su recio encuentro con la urbe, agitada por la escritura indomable de un demonio feliz, en quechua y en castellano. La traducción arguediana como redefinición cultural se reconoce dentro de este canto regenerativo y se valida, a su vez, como reverberación de un perseverante acto de autodeterminación de las masas en nuestra historia, eje de otra democracia aún por cimentar, en confrontación con la incremental fuerza destructiva que ejerce el patrón de dominación mundial.

De este movimiento telúrico en el Perú del 2023 nace la voluntad de escribir este libro. Pero también de las evaluaciones autocríticas de diversas plataformas sociales y políticas surgidas durante este siglo y que han sido rebasadas por los torrentes de este momento histórico, tiempo liminal donde la idea de crisis se ha convertido, probablemente, en una de las pocas certidumbres del presente. Por eso, se intenta definir el sentido de esta crisis con argumentos antropocéntricos, institucionalistas, economistas o ecológicos, convergiendo en reconocer que su fuente radica en la orientación civilizatoria de la modernidad capitalista, colonial y patriarcal. De ahí que la globalización, o capitalismo financiarizado, al destruir vertiginosamente sus propias condiciones de existencia, redoble el protagonismo de su estrategia bélica para mantener control sobre los territorios, «recursos», poblaciones

y subjetividades, no sin sublevaciones globales y locales que disputan la potencia social de la democracia, los derechos sociales y la vida ampliada al cuidado de todo lo viviente.

Previamente a este momento, el neoliberalismo iniciaba su agresivo proceso de instalación en el mundo durante las décadas del 70 y 80, con la tríada fundacional Pinochet-Thatcher-Reagan, construyendo las bases para las denominadas «reformas de primera generación» a finales del 80. Esta arremetida del fundamentalismo económico fue confrontada en distintos países a través de luchas sociales de los sectores más explotados y discriminados que, pese a no revertir la orientación general, establecieron límites desde la resistencia y puntos de negociación con el Estado a fines del siglo XX e inicios del XXI. Estas reformas se tradujeron en políticas y programas estatales de atención a demandas sectoriales e identitarias. Diferenciado de su etapa de instalación y ajuste represivo, el neoliberalismo inauguró su momento de negociación en la región latinoamericana durante la década del 90. Era la respuesta social del fundamentalismo económico ante la alta conflictividad generada por las reformas de la década anterior. Su objetivo era consolidar la gobernabilidad y estabilidad económica necesarias para profundizar el programa neoliberal, lo que se denominó el «neoliberalismo progresista».

En el siglo XXI, esta estrategia se desgastó por factores como los estrechos límites de negociación, la imposibilidad de revertir la desigualdad y el crecimiento de una ola de luchas sociales antineoliberales a nivel global y que en América Latina sería la energía social del ciclo de gobiernos progresistas que, aun dentro de los parámetros neoliberales, avanzaron en ampliar la participación, los derechos sociales, el reconocimiento y la redistribución de la riqueza, en un contexto de subida del precio de las materias primas y la crisis financiera del 2008. Entonces, se inició un tiempo reactivo durante la segunda década del siglo XXI. Las élites en el poder desplazan sus políticas de gobernabilidad neoliberal y las sustituyen por un autoritarismo económico y militar liderado por las extremas derechas, pisoteando la institucionalidad de la democracia liberal que antes sirvió a sus intereses. Todo ello irradiándose en medio de las rotundas consecuencias del calentamiento global.

Así, se repositona la guerra imperialista del capital como un bucle histórico sobre el que se sostiene este violento período transicional de la modernidad capitalista, colonial y patriarcal. A decir de Maurizio Lazzarato:

Desde la Primera Guerra Mundial, y en forma cada vez más contundente, (...) las grandes oposiciones dialécticas entre guerra y paz, violencia y norma, crisis y desarrollo, crecimiento y catástrofe, normalidad y excepción... ya no tienen realmente vigencia. La violencia fundadora y la violencia conservadora no son consecutivas, sino que operan '*al mismo tiempo*'. (2021, pp. 22-23)

De aquí la necesidad de revisar críticamente conceptos como democracia y Estado a través de procesos históricos concretos y bajo marcos de análisis que atiendan las dinámicas actuales del capitalismo en países distantes al centro financiero global.

Desde el Perú, esta conmoción internacional ha encontrado su propia magnitud. A partir del 2016, la crisis orgánica ingresó en un periodo de precipitación de sus secuelas dentro de la relación entre el Estado neoliberal y la sociedad fragmentada, descomponiendo la correlación de fuerzas inaugurada con el golpe de 1992, así como el conjunto de ideas dominantes que sostenían su legitimidad. El cambio de escenario en los precios internacionales de las materias primas, junto a las irrealizadas reformas democráticas en el Estado y el develamiento de casos de megacorrupción empezaron a impactar en las distintas fracciones de la burguesía nacional, desatando una confrontación entre el Congreso y el Ejecutivo. A todo ello, se sumó el traumático capítulo de la pandemia del COVID-19, agudizando aún más la descomposición de la correlación de fuerzas que sostiene el Estado neoliberal. Las consecuencias en el campo popular activaron un nuevo ciclo de movilizaciones nacionales, de carácter popular y ciudadano, cada vez más enfocado en interpelar los pilares del régimen neoliberal, pero con una débil capacidad de organización, articulación y representación política. Desde finales de 2022, esta crisis orgánica del neoliberalismo en el Perú ha incrementado su naturaleza represiva, así como su lógica repatrimonialista y centralizadora respecto a los poderes del Estado, en un intento de frenar, a sangre y fuego, la voluntad democrática que es a la vez destituyente y constituyente.

En este contexto, nos proponemos reflexionar sobre las continuidades y rupturas que, en la historia peruana posterior a la Independencia, han perfilado las mediaciones entre Estado y sociedad. Por ello, previo bosquejo de un marco conceptual, realizaremos un recuento de las formas de Estado y los proyectos de construcción de lo nacional, procurando un análisis que



reconozca la centralidad del Estado y que, al mismo tiempo, no se restrinja exclusivamente a sus fueros. En esa ruta, nos concentraremos en analizar la relación entre la gestación de políticas culturales por parte de múltiples sujetos colectivos y la conformación de bloques históricos como pulso activo y cimiento de las referidas formas estatales.

Para este empeño, apelamos a una revisión bibliográfica de lo que podemos llamar una historiografía clásica sobre el Perú de los últimos doscientos años, con énfasis en investigaciones que han abordado con mayor atención el devenir de las políticas culturales. Al respecto, este ensayo se asume como un aporte a la continuidad de investigaciones y reflexiones publicadas en el Perú, especialmente durante los siglos XX y XXI. En menor medida, hemos revisado documentación de carácter institucional, especialmente estatal, pero también dispositivos artísticos y culturales, procurando un diálogo entre ambos elementos de análisis. Si bien el esquema organizador de este trabajo es histórico, su enfoque parte de la sociología, y sus herramientas conceptuales de análisis provienen del marxismo, y en particular, de su vertiente gramsciana. En tal sentido, este ensayo es un intento inacabado por organizar información ya publicada, pero dispersa, en el marco de un debate. En lo sucesivo, el exceso de voluntad que esta tarea ha supuesto, abundará en vacíos y derivas; pero al mismo tiempo se configurará una visión panorámica, intermitente y en formación.

También cabe advertir que, en términos formales, hemos preferido usar la menor cantidad posible de subtítulos en la secuencia narrativa del ensayo. Esto es a pesar de que, en ciertos momentos, pueda sentirse cambios bruscos de temas o situaciones, puesto que el interés de fondo es que puedan leerse varias dimensiones vitales, entendidas usualmente como independientes entre sí, dentro de un mismo cauce histórico. Además, en la mayoría de los casos, la alusión a corrientes y expresiones artísticas y culturales tienen como fin graficar las características de cierta época o desplegar un argumento en su dimensión simbólica. No ha sido nuestra intención hacer un compendio total de estas expresiones, ni analizarlas como dispositivos simbólicos, y seguramente incidimos más en unas que en otras, debido a nuestros propios sesgos y limitaciones. La máxima aspiración del presente ensayo panorámico es aportar en el mediano plazo a la construcción de un programa de estudio sobre la relación entre políticas culturales, formas estatales y proyectos

nacionales en el Perú, con énfasis en el despliegue de una tradición de lucha democrática de los sectores populares.

Finalmente, este trabajo busca aproximar miradas críticas y propositivas que cooperen con el paciente trenzado de un nuevo bloque histórico en el Perú, surgido desde las mismas entrañas de estos tiempos telúricos e inciertos, donde el neoliberalismo, aún desbarrancado, sigue vigente en la forma de Estado y el sentido común imperante, aunque gravemente herido y resignado a perder su hegemonía a cambio de mantener su capacidad de dominación. Este reto requiere la comprensión integral de la crisis contemporánea, pero también la voluntad de organizar una correlación de fuerzas que supere la agregación de intereses e identidades particulares, recreando un sentido político de totalidad, tan necesario para afirmar un camino alternativo ante la crisis civilizatoria; así como un programa que encarne la vertiente democrática de los procesos de autodeterminación de nuestros pueblos y la urgente reconciliación con la trama sísmica y cósmica del Buen Vivir. En nuestro caso, lo haremos atizando el pulso del socialismo mariateguista, entendido como el proyecto histórico de emancipación de todos los pueblos que, siendo oprimidos por el capitalismo imperialista, también son creadores gozosos de vínculos humanos, espirituales y ecológicos, tendientes a una nueva democracia tejida desde la matriz cultural andino-amazónica y el cosmopolitismo, uniendo clase y nación, tradición e invención, razón y mito, imaginación y revolución.

Agradezco profundamente a Eduardo Cáceres, Mijail Mitrovic y Víctor Vich por revisar una primera versión de este ensayo y brindar aportes que ampliaron significativamente su horizonte y precisaron su rumbo. A Sinesio López por la esclarecedora conversación sobre el siglo XIX. A Patricia Oliart y Raúl Álvarez por sus agudas observaciones y recomendaciones a una versión más avanzada del libro. A Yaneth Sucasaca por el trabajo de corrección de textos. A Elena Ramos, hermana del artista José Carlos, recientemente fallecido, quien aportó la ilustración de la portada. A Bereniz Tello por todos los intercambios cotidianos que sirvieron de alimento a estas ideas e intuiciones. A Edmundo Murrugarra por saber acompañar mi errancia con arbórea calidez. A Joel Rojas por la confianza y dedicación en la apuesta editorial. Al Nuevo Perú por el Buen Vivir, La Clínica de Los Sueños, La Familia Azul, El Agustino Medio Siglo de Historia, el Grupo

Impulsor de Cultura Viva Comunitaria-Perú, Más Cultura Más Perú y la Asociación Nuestro Sur por ser fuentes de luminosa maceración. Y especialmente a mi familia, a Teresa, Guillermo y Mirko, por darme la tenacidad que no tengo. A todas las generaciones que lucharon y siguen luchando, a pesar del oprobio y la muerte, para que el Perú siga de pie. Que este *katatay* nos hermane hasta el desborde. Dedicamos este trabajo a un gran amigo, Manuel Dammert Ego-Aguirre.

El presente libro está libre de Inteligencia Artificial.